

Tiene la palabra el señor Edil Jorge Chápper.

◆ **Nuevo aniversario del nacimiento del Gral. Aparicio Saravia**

EDIL JORGE CHÁPPER. Gracias, señora Presidenta.

Hace pocos días, se conmemoró un nuevo aniversario del nacimiento de Aparicio Saravia. Al respecto, quisiera hacer algunas pequeñas reflexiones sobre el mismo.

Aparicio nació el 16 de agosto de 1856 en el departamento de Cerro Largo. Con tan solo catorce años integró la Revolución de las Lanzas, comandada por Timoteo Aparicio, en 1870, contra el gobierno de Lorenzo Batlle. Este episodio está plasmado en el Monumento a la Paz de Abril en la plaza Treinta y Tres Orientales de la ciudad de San José. Se recuerda ese acontecimiento donde se reconocieron a las minorías, la coparticipación en el gobierno, y se le otorgó cuatro jefaturas departamentales al Partido Nacional. En ese momento se le otorga el grado de cabo, y, desde ese momento, surgió el apodo de «cabo viejo» que le darían sus hombres más adelante.

Vuelve a participar en una revuelta en 1886, en la Revolución del Quebracho. A partir de ese momento, Aparicio Saravia se

instala en el que sería por muchos años su cuartel general en la estancia llamada El Cordobés.

No se respetó el acuerdo con su participación, lo que fue considerado como una violación de la Paz de Abril.

Aparicio logró el prestigio de lancero incontenible en una revolución en Brasil. A partir de ese momento, su tropa lo nombra general.

Regresa a su estancia en 1895 y continúa con su actividad rural. Por esos tiempos se realiza una reunión con más de mil personas blancas, del Partido Nacional, y Aparicio es proclamado general, y se consolida como referente político de Cerro Largo.

Se reúne con el Directorio del Partido Nacional, que no estaba de acuerdo con el levantamiento. No obstante, Aparicio insiste y pone a disposición del Directorio los títulos de sus tierras como garantía para la financiación del alzamiento.

De regreso a Cerro Largo, continúa con la organización de un movimiento armado, pero ahora en forma secreta y conspirativa. La Revolución de 1897 fue un éxito tanto político como militar, que culminó con el llamado Pacto de la Cruz, por el que se emprende un diálogo entre el gobierno y el Partido Nacional. Se establece la

coparticipación y los blancos pasarían a tener seis jefaturas: Cerro Largo, Treinta y Tres, Rivera, Maldonado, Flores y nuestro querido San José.

A partir de ese momento, Aparicio Saravia se convirtió en el caudillo de todo el Partido Nacional y organizó un poder paralelo al del gobierno. Su relación con los integrantes del Directorio del Partido Nacional no fue muy estricta, ya que él era un hombre que no le gustaba la vida de la ciudad.

En 1903 se realizaron las elecciones nacionales de las que surgió electo el Presidente de la República José Batlle y Ordóñez con el apoyo de Eduardo Acevedo Díaz, quien fue expulsado del Partido Nacional por sus acciones. Batlle y Ordóñez designa a dos de los seis jefes político-departamentales a personas del grupo de Acevedo Díaz, lo que provocó una tensión con el gobierno.

En 1903, Aparicio reunió más de quince mil hombres para lanzarse a la lucha armada, pero, tras negociaciones, se acordó evitar la guerra civil. Reunidos en Nico Pérez, se estableció que esas dos jefaturas departamentales se las asignaran a ciudadanos blancos y se hacen consultas con el Directorio del Partido Nacional.

En enero de 1904, por considerar

Aparicio Saravia que se había violado el Pacto de la Cruz por incursión del gobierno en Rivera, se desató lo que se conocería como la Revolución de 1904. Luego de ocho meses de batalla, los revolucionarios llevaban las de ganar, pero, el 1.º de setiembre Aparicio Saravia fue herido de bala en la Batalla de Masoller. Finalmente, falleció el 10 de setiembre refugiado en una estancia en territorio brasileiro. Luego de su fallecimiento, su ejército se disolvió.

Aparicio dejó un legado muy importante, puesto que sus postulados y los del Partido Nacional eran el voto secreto y la representación de las minorías, lo que se pudo lograr.

Aparicio fue sepultado en Brasil y repatriado en 1921 tras la gestión de Luis Alberto de Herrera, quien en aquel momento presidía el Directorio del Partido Nacional. Sus restos fueron repatriados, primero al Cementerio del Buceo y posteriormente al Cementerio de Santa Clara de Olimar, donde actualmente descansan sus restos.

He traído este tema en el día de hoy porque considero que Aparicio Saravia es uno de los prohombres del Partido Nacional y es un ejemplo que creemos que la sociedad, sobre todos los jóvenes, deberían imitar: a él no le importó poner los títulos de sus tierra de garantía para solventar

la revolución, pero, sobre todo, el desinterés el apoyo a una parte de la población que estaba olvidando que era importante tener su representante.

Quiero que mis palabras pasen a la Comisión Departamental del Partido Nacional en San José, a las restantes Juntas Departamentales del país y a la prensa.

Gracias, señora Presidenta.

SEÑORA PRESIDENTA. Secretaría dará los trámites solicitados.